

SUSCRICION
CAPITAL E INTERIOR: Por mes, \$ 0.50. EXTERIOR: \$ 0.60
Por paquetes, precio convencional

APARECE LOS SABADOS
REDACCION Y ADMINISTRACION: MEXICO 2070
Union Telefonica 449, (Once)

AVISO
La redaccion y administracion no respalda el contenido de los avisos extra
a pesar de la formalizacion que exige

Núm. 43

Año XI NÚMERO SUELTO 10 CENTAVOS

Buenos Aires, Octubre 22 de 1964

No se devuelven los originales

Propaganda sincera

ALGUNAS ACLARACIONES

Siempre que manifestamos con franqueza nuestras opiniones tenemos que recoger como fruto de nuestra actitud honesta, la calumnia y la diatriba de nuestros adversarios poco leales y escrupulosos en la apreciación de nuestras acciones.

Consecuentes con los principios que propagamos energicamente, sin vacilaciones ni dudas, que puedan hacernos aparecer como velleidosos, cuando adoptamos una actitud la conservamos con altura y en teresa, malgrado la mala fe de nuestros enemigos, empeñados en deformar y macular nuestras intenciones.

Siempre hemos sido así, y siempre con la misma diafanidad de criterio, hemos expuesto nuestras convicciones y nuestros juicios, sin doblegarnos a la caprichosa influencia del adversario, despreciando sus deslealtades y manteniendo vigorosamente la opinión emitida, cuyo móvil ha sido siempre, sano y honesto.

No nos halaga el aplauso inconsciente y servil; más aún, nos repugna.

En la lucha que sostenemos altivamente, lo que menos nos ha preocupado en todo momento, ha sido la satisfacción egoísta de vernos laureados por las multitudes irreflexivas y mudables.

Nuestro objetivo es alamburar y preparar una conciencia proletaria, que tenga el juicio sólido y autónomo que requiere para obrar y apreciar sus conveniencias colectivas. Si tuviéramos la persuasión de que la clase trabajadora no alcanzara un día a la plenitud de su juicio libre e independiente, confesáramos con franqueza, abandonaríamos la obra emprendida.

La superstición, aun aquella que tiene por base la aceptación inconsciente de una verdad inconcusa, es siempre condenable y odiosa; y toda afirmación categórica, no basada en la comprobación experimental, es sencillamente, una modalidad supersticiosa, que debe combatirse con el mismo ahínco y energía que otra cualquiera.

En la preparación de la conciencia proletaria, nos atenemos exclusivamente a capacitarla para su acción revolucionaria, dándole los elementos de juicio que debe poseer para encarar su actuación y su influencia dentro de la sociedad, despojándola de toda superstición idealista que, en vez de desarrollarla su inteligencia, tendiera a hacerla una irreflexible combatiente.

Así logramos, con relativo éxito, que ella teniendo por faro luminoso de su acción revolucionaria la transformación completa del régimen social presente, no sugestionase ni absorba su mentalidad en una contraproducente fantasía, descurriendo la obra inmediata de su mejoramiento gradual y progresiva.

La aristotélica sentencia de que *Natura non fecit saltus*, sirve de principio elemental a nuestra doctrina, y constituye su más sólido cimiento. La exactitud de la teoría evolutiva, que en todos los órdenes de la vida social e individual, se comprueba experimentalmente y corrobora nuestra táctica, nos da sobre los adversarios, una superioridad indiscutible, que día a día, a pesar de la diatriba y la calumnia, viene a afirmar nuestra confianza en los procedimientos de lucha que prestigiamos.

Cuando en el mundo obrero se presenta una cuestión de orden nuevo, en que los temperamentos a adoptar son variables o inusitados, o mejor dicho, cuando nos hallamos frente a una etapa inesperada de la evolución, ordinariamente las diferencias de apreciación son tan grandes, que nuestro espíritu se siente impotente para resolver en nuestro mejor interés la faz histórica que aparece.

De ahí la variedad de criterios, a cual más absurdo y arriesgado, que conturban la inteligencia de la clase trabajadora, y obscurecen ese *comp. d'ouel* que es tan necesario a un luchador que quiere avasallar al adversario, aprovechándose de sus golpes imprudentes y de sus desvíos.

Y la divergencia se produce inevitablemente en los campos doctrinarios de una misma finalidad.

Para unos, de temperamento avasallador y fogoso, el caso debe ser extremado, llevado a su forma límite, y aprovechada la oportunidad para lanzar a la clase trabajadora a la vorágine revolucionaria que sus enfermedades cerebrales, forjan caprichosa y contradictoriamente.

Para otros, en este caso nosotros, el hecho debe ser estudiado y resuelto con toda reflexión, aprovechadas sus ventajas, y zanjado sin brutalidades inconvenientes, que se resuelven después en resultados negativos para el mejoramiento de la clase trabajadora, con la consiguiente pérdida de energías y de ilusiones, que siguen a las "derrotas inevitables" y a los temperamentos extremados.

Esto motiva, desgraciadamente, un "profundo encono" entre las fracciones obreras, que se exterioriza con un duelo de epítetos y calumnias, en que la lealtad desaparece, y donde sólo existe el ardor por ha-

cernos aparecer como enemigos de la causa del trabajo.

En estos momentos de singular expectativa, en que se advierte la fermentación de un instinto inconsiderado por jugar una partida peligrosa para el proletariado, hemos opuesto las probabilidades contrarias con nuestra sinceridad característica, no por ese temor indigno que nos adjudica el adversario, no por desdeseo de detener la marcha ascensional del proletariado, sino simple y sencillamente, porque juzgamos con gran acopio de datos de todo género, que las circunstancias nos son desfavorables por el momento.

Lo que decimos nosotros ahora, mereciendo la crítica adversaria, ha sido también reconocido por nuestros detractores, en circunstancias análogas, en que el procedimiento de la huelga general, ha sido desechado como recurso providencial, en ocasión en que un fuertísimo gremio lo solicitaba en la agonía de un largo movimiento, para fortificar su resistencia y no entregarse completamente vencido a la clase capitalista.

El hecho es reciente y tan verídico, que no admite duda alguna a su respecto.

Sin embargo, no lo hemos aprovechado para calumniar la intención del adversario, desde que reconocíamos la irreducible influencia de las circunstancias del momento económico, que hubieran esterilizado el movimiento y aportado perjuicios a la clase trabajadora.

Pero esta lealtad nuestra, no obtiene la reciprocidad que mereciera, y así vemos, con gran pesar que, por el contrario, lejos de hacernos simpáticos con nuestro silencio sobre las debilidades de nuestros detractores, nuestra honesta actitud, sólo da alientos y alas para hacer más obstinada esta increíble malevolencia.

Y para terminar, ratificando la opinión manifestada más arriba, decimos nuevamente, que la obra que cumple realizar al proletariado no puede ser fruto de la irreflexible e inmoderada adopción de medios contraproducentes y arriesgados, sino que por el contrario, su ascensión lenta, pero constante, y con la menor suma de contratiempos, aseguran y acerca su completa liberación económica y política.

EL COMP. PALACIOS Y SUS ELECTORES

Como estaba anunciado tuvo lugar el domingo 16, en el salón de la sociedad José Yardi, la asamblea en que el diputado socialista dió cuenta a sus electores, del cumplimiento de su mandato en las Cámaras legislativas.

Una enorme concurrencia ansiosa de presenciar este hecho nuevo en nuestros anales políticos, se estrechaba en el amplio salón, que fué ocupado desde temprano. Afuera, un pueblo compacto al que la poca capacidad de la sala forzaba a esperar al aire libre, vitoreaba estrepitosamente a nuestro partido y su diputado.

Abrió el acto el compañero Zaccagnini, con un largo y valiente discurso, que arrancó nutridos aplausos, y siguió un ciudadano del Club Libertad, en representación del elemento liberal de la circunscripción.

Tocó el turno al compañero Palacios, quien subió a la tribuna en medio de la mayor expectativa.

Nuestro diputado, hizo una historia detallada de su actuación parlamentaria, de su obra de defensa de los intereses de la clase trabajadora y de la libertad popular. Recalcó su acción en el célebre debate sobre la ley de residencia, la enconada actitud de los diputados burgueses a su respecto, e hizo brillar el deplorable criterio de éstos para apreciar la acción reivindicadora del proletariado argentino.

Prometió llevar de nuevo al tapete la cuestión en el próximo período legislativo. Historió igualmente, a grandes rasgos, su interpelección en nombre de los intereses de la nación al ministro Civit, su participación en la investigación de los hechos que le fueron imputados, y su pedido de juicio político al presidente de la república y al ministro acusado.

Terminó solicitando el juicio de sus electores.

La asamblea a unanimidad, aprobó la orden del día propuesta por el comp. Zaccagnini, y cuyo texto es el siguiente:

"El centro socialista de la Bona República en asamblea extraordinaria, oída la relación que el comp. Palacios hizo de su actuación en su primer período parlamentario, aprueba su conducta y ratifica el voto del 6º Congreso del Partido, que dice: «La actitud y la conducta del diputado socialista ha de ser eminentemente de crítica y de protesta contra las injusticias sociales de toda forma, opinando que estará impositivamente de realizar una obra constructiva y de reforma, dada la constitución conservadora de la actual cámara legislativa».

Habló luego, a pedido insistente de la asamblea, el compañero Juan B. Justo, en palabras serenas y energicas mereciendo del auditorio una simpática aclamación.

La reunión se disolvió en medio del más caluroso entusiasmo, organizándose una hermosa columna popular que acompañó al diputado socialista, a los acordés del Himno de los Trabajadores.

Las Huelgas

CAPITAL

Carpinteros

Continúa la huelga de este importante gremio que fué iniciada desde hace mucho tiempo.

Patrones y obreros, hacen gala de una resistencia energética, y todo hace presumir que la lucha tenga todavía una prolongada duración.

Los huelguistas no se sienten intimidados, y por el contrario la actitud de los propietarios de talleres, no hará sino determinarlos a no someterse.

Talleres de Mihanovich

Sigue vigorosamente la resistencia del personal de los talleres del gran armador. Con la intransigencia que le es característica, ha rechazado el pliego de condiciones que le fué enviado por la comisión de huelga, que se refiere al aumento de salarios.

Los talleres navales que han aceptado la petición de los obreros, que son los de La Veloz, Mazuehell, Doria y Poggi, Baracaraco, Devoto y La Platense, funcionan normalmente.

Constructores de Carros

El lunes pasado se declaró en huelga este importante gremio, solicitando la jornada de ocho horas y la supresión del trabajo a destajo.

El movimiento sigue con energía, hasta la fecha, y todo hace presumir que termine con un completo triunfo de los obreros.

Algunos de los patronos, han acatado ya la petición de los huelguistas, obteniendo el personal necesario, otros se mantienen empeñosamente en una actitud intransigente, sufriendo las consecuencias en los efectos de la huelga parcial, con que los obreros han respondido a su procedimiento.

—Esta sociedad invita a todos sus asociados a la asamblea general que tendrá lugar mañana domingo a las 2 de la tarde en el local Méjico 2070.

CONFITEROS

Se mantiene la huelga parcial a los patronos que no han aceptado el pliego de condiciones propuesto por los huelguistas. La actitud encomiable y solidaria de este gremio, que ha adoptado entusiastamente el principio de la lucha de clases, hace esperar en que el movimiento termine con una completa victoria.

Los exhortamos a no decaer en su resistencia, y a mantenerse energicamente en la lucha empeñada.

CURTIDORES

Este numeroso gremio, que hace poco terminó una importante huelga que fué solucionada por el fallo arbitral pronunciado por el comp. Justo, ha vuelto a levantarse de nuevo, debido a la violación del convenio existente, por parte de los patronos.

El gremio ha abandonado el trabajo con la espontaneidad acostumbrada, y la energía con que ha obrado hace esperar en su nuevo y completo triunfo.

El miércoles hubo una numerosa asamblea de huelguistas, en la que habló el comp. Galletti.

INTERIOR

Albañiles

Bahía Blanca—Con el entusiasmo del primer día se mantienen en huelga los obreros albañiles de aquella localidad.

Algunas tentativas de arreglo que habían sido iniciadas, han debido fracasar, a causa de la intransigencia de los patronos.

Están ahí todavía los delegados de la U. G. de T., y la solidaridad se mantiene estrechamente, sin decaimientos ni escisiones. Si esto es un síntoma de victoria, no podemos dudar que el triunfo coronará la actitud de los obreros albañiles de Bahía Blanca.

Albañiles

Santiago del Estero—Hace un mes que los obreros albañiles de la localidad se mantienen en huelga en procura de la jornada de ocho horas y de un modesto aumento de los actuales salarios.

De los ocho empresarios de obras, tres han accedido ya a las pretensiones obreras. Este triunfo parcial y la entereza de los huelguistas hace presagiar que el epílogo de la contienda será el total triunfo de los trabajadores.

La Unión General de Trabajadores, a la que está adherida la Sociedad de Albañiles de Santiago, ha nombrado su delegado al comp. B. Irazun, de La Banda, y ha remitido cincuenta pesos para el sostenimiento de la huelga. Del Comité Ejecutivo del Partido Socialista se han recibido treinta pesos, como respuesta del llamado que los albañiles en huelga hacen al proletariado argentino, llamado que ha encontrado eco en todas partes, como lo prueban los diversos anuncios que llegan avisando que hacen circular las listas.

Todo el pueblo de Santiago sigue con mucho interés esta contienda de la que en cierta manera depende la organización gremial de la provincia.

Objetivo de la inmigración

Todos los años, en la presente estación, que es la de mayor actividad en los trabajos agrícolas y sus derivados, nótese un sensible aumento en la corriente migratoria fomentada a cuenta del erario nacional por los representantes oficiales y oficiosos en el extranjero, a título de falta de brazos para dar impulso a las riquezas naturales que encierra el vasto territorio argentino.

El expediente de que echan mano los mangoneadores de la máquina gubernamental para justificar la importancia de esos nuevos concurrentes al trabajo, a parte, de ser cínicamente burdo, caracteriza los ruines sentimientos que los anima, al esterilizar la vida de los millones de obreros radicados en la República que permanecen en forzosa ociosidad, con el empleo de elementos traídos ex profeso para sustituirlos con ventaja.

No hay, pues, falta de brazos, ni más riquezas que extraer que aquellas producidas por la mano de obra barata, puesto que la tierra y los instrumentos de trabajo, aquí como en el resto del planeta, pertenecen a la clase burguesa. Por tanto, la inmigración atraída con engañosas promesas y presentada como panacea de futuras felicidades, tiende a facilitar a los capitalistas sus negocios leoninos y aumentar el número de contribuyentes para dicha de los zánganos presupuestivos.

Además de los beneficios que reporta a los capitalistas el empleo de inmigrantes, por los irrisorios salarios que les abonan, se evitan los gastos que les demandaría si ellos tuvieran que procurarse obreros en las provincias o en la capital y transportarlos al lugar donde sean requeridos sus servicios; misión esta que desempeña tratándose de aquellos la oficina de inmigración, dependiente del ministerio de agricultura, a costa del tesoro público. Por otra parte, la situación especial en que se halla todo recién llegado a país desconocido, ofrece una favorable oportunidad para imponerles condiciones de trabajo antojadizas, y arbitrarias, máxime cuando esa inmigración procede de las regiones más incultas de la Europa y la burguesía a quien va a servir es una de las más brutas y avarientas.

Y si de esta manera logran satisfacer ampliamente los deseos de los acaparadores de la riqueza: disponer de obreros baratos, y dóciles, también se aumenta el número de consumidores, y con ello la renta que percibe el Estado en concepto de impuestos sobre los artículos de primera necesidad, que constituyen la casi totalidad de las entradas del fisco.

Mientras tanto, la peor parte recae sobre los trabajadores en general, así los radicados como los que llegan, los cuales, obligados por las necesidades, tienen que soportar toda clase de imposiciones y hasta mostrarse propensos a sufrir algunas otras, con tal de no verse cercado por el siniestro espectro del hambre.

Puede seguir, pues, entonando himnos de alegría la prensa mercenaria porque se deciden a abandonar el terruño para dirigirse hacia esta República muchos miles de proletarios, que irán a regar con el sudor de su frente la extensa campiña argentina en holocausto de la clase burguesa. Y después, cuando las faenas agrícolas hayan declinado, y toda esa avalancha humana se reconcentre en las ciudades, los improperios y los anatemas contra la masa familiar que pide pan y trabajo, sustituirán a los himnos que hoy entonan alborozados. En última instancia, no hará más que cumplir con la misión servil para que fué creada.

Si bien esta continua corriente migratoria obstaculiza la pronta realización de las condiciones favorables para el desarrollo de un proletariado capaz de emanciparse de la opresión capitalista, no es, sin embargo, tanto como desean los usufructuarios de la riqueza que no han producido. Las ideas, como las acciones, se asimilan y se recuerdan, si representan la más alta expresión de la justicia, y nadie podrá detener su curso por muchas vallas que ponga en su camino. Por esto los ideales de redención humana al ir desperdiciando conciencias, prepara los elementos necesarios para derribar los obstáculos, por más poderosos que ellos sean.

M. LORENZO RAÑO.

UNA MAESTRA QUE NO LO PARECE

El hecho que pasamos a referir, da la medida del criterio de una de las muchas maestras que tienen a su cargo la noble misión de educar a infancia... en las sombras del fanatismo intransigente.

Los casos se repiten con bastante frecuencia, y ya la prensa ha denunciado otros cuya analogía con éste es casi perfecta.

Esto comprueba los procedimientos que se ponen en práctica en los establecimientos de enseñanza primaria, con el objeto de secundar, en contra de los reglamentos escolares, la obra de clericalización de la

infancia, imponiendo preferencias odiosas, premios y distinciones, con el fin de obligar a los niños a aceptar las prácticas del confesionario y de la comunión.

Sin embargo, a pesar de la antipatía que este desleal sistema nos inspira, no hubiéramos creído oportuno enunciar nuestro juicio, a no mediar la formal denuncia de un abuso de este carácter, en que la víctima es el niño de un compañero de causa.

Una de las maestras de una escuela de la calle Belgrano entre Maza y Boedo, suele hacer trabajar en mimbres a las niñas de su clase. Con tal motivo, éstas se proveen en sus domicilios de la primera materia necesaria para confeccionar sus pequeños productos. La niña Mercedes, una de las alumnas, encargó también en su hogar unas cuantas varillas, las que envueltas en dos hojas de LA VANGUARDIA y de La Luz, dió a su hermano Pedro, pequeño infante del primer grado, para que se las llevara a la clase. La maestra sorprendió al niño con su envoltorio, lo miró, y después, de haberse dado cuenta del carácter de los dos periódicos aludidos, despidió al niño de la escuela, con su correspondiente matrícula, diciéndole: «Esto lo hago para que no vengas más con estas porquerías».

Esta acción tan ridícula como inmoral, demuestra hasta qué extremo la intemperancia doctrinaria por una parte, y el encono hacia nosotros, por otra, llegan a obscurecer el claro juicio que debiera regir los actos de una mujer, a quien se confía la educación intelectual de un tierno niño, cuya razón no está en condiciones de distinguir, y que además, puede, según las disposiciones terminantes del reglamento escolar, tener las creencias y religiones que se le autojen.

Denunciamos el hecho a fin de que la autoridad correspondiente y el público, pongan coto a estas extralimitaciones abusivas de una asalariada del estado, que cumple indebidamente su cargo, y que se erige, contra toda justicia, en persecutora de la inocente infancia que se confía a su dirección.

La conciencia socialista

Veo anunciado un opusculo de polémica doctrinal socialista, debido a la pluma alegre de Guido Podrecca. Y aún cuando no participo sus ideas, me regocijo de él, por el solo hecho de su publicación, porque desde que la preocupación de las reformas «prácticas» se ha convertido en una obsesión exclusivista, la discusión y la propaganda de las doctrinas socialistas ha caído en un olvido verdaderamente deplorable. Y ya lo hacia notar hace algunas semanas en el hebdomadario *La Justicia* el compañero Storchi, el defecto de propaganda se siente y se echa de ver a la sazón en el ambiente de los trabajadores, que se creen «socialistas» sólo porque están inscritos en las sociedades gremiales o porque han dado su voto a los «partidos populares».

Y puesto que del opusculo de Podrecca dice *La Crítica social* que en su prefacio «está puesta alegremente en solfa la famosa *fábrica de conciencias socialistas*—tan cara a los retóricos y metafísicos y tan repugnante al concepto fundamental del socialismo científico que hace nacer de la vida a la conciencia y no viceversa—creo que es útil disipar, una vez más, tal equívoco, que me asombra ver hasta en Podrecca.

Y el equívoco, gracias al cual algunos reformistas «prácticos» motejan mi insistencia acerca de la necesidad de formar y educar conciencias socialistas, consiste en hacer creer que yo he podido creer alguna vez y sostener que la formación de la conciencia socialista puede obtenerse por la sola propaganda oral—con una especie de verbosidad arrancado de las raíces vivas y vitales de la experiencia y de la existencia cotidiana.

Si así fuera, tendrían razón los que se mofan de la «conciencia socialista»—entre los cuales figuran también populistas, que encontrarían más cómodo que en la masa de los trabajadores solo hubiera una vaga, inconcluyente y oportunista «conciencia popular», en vez de una profunda, disciplinada, rígida y potente «conciencia socialista».

Por lo que me atañe, bástame el hecho que, desde hace nuevos años, he sido y soy uno de los autores y propagandistas más fervientes del «socialismo belga»—mezcla de pensamiento y acción, de conciencia y de práctica socialista,—desde la educación artística hasta la instrucción doctrinal y la administración práctica de las cooperativas; y basta este hecho para demostrar que aquel equívoco de la conciencia «fabricada con palabras» puede ser un artificio polémico, o un mal entendido, pero no es la expresión de mi pensamiento.

Y recuerdo—entre paréntesis—que cuando yo traje a Italia el entusiasmo por el sentido práctico, integral y multiforme del «socialismo belga», los que ahora resultan «ultra-reformistas» combatieron mi proposición de que imitásemos a los socialistas

belga», hasta mi última proposición de una «casa de los socialistas» en Milán, a la cual se contrapuso una «casa de pueblo», no en el sentido belga, sino en el sentido populista—consiguiendo únicamente que ni una ni otra proposición se realizaran.

Y luego resulta extraño que se repita el retorno de que «esta forma de las conciencias socialistas» repugnante al concepto fundamental del socialismo científico, que hace nacer de la vida a la conciencia y no viceversa porque desde cuando yo hice mención de ellos en mi *Socialismo y conciencia positiva* (Julio de 1914, págs. 15 y siguientes)—un año antes que fuesen publicadas y conocidas las cartas de Engels sobre *materalismo histórico*—hice notar que el esquematismo simplista de la idea primitiva—todos los fenómenos sociales son el efecto y el contragolpe de los fenómenos económicos—era necesario agregar el dato positivo, que, los fenómenos psicológicos, políticos, jurídicos, artísticos, etc., producidos y generados en el terreno económico, tienen igualmente una energía de contragolpe y modificación de la estructura económica, que es definitiva no es tampoco una «causa primera» en el sentido absoluto, sino ella misma la resultante de las energías y aptitudes *inherentes* de cada grupo social y de las condiciones de *ambiente* telúrico en que vive y obra.

Este concepto integrador del *materalismo histórico*—a que prefiero llamar «*terminismo económico*»—prevalece hoy por hoy, después de aquellas cartas de Engels que Antonio Labriola desarrolló e ilustró en sus *escritos*, a tal punto que el mismo Loria en la última edición de sus *Bases económicas* ya ha atemperado bastante el esquematismo de su pensamiento precedente, que tan bien prestó su flanco a los adversarios doctrinales del *materalismo histórico*, cuyas objeciones todas se desmoronan y caen frente al concepto integral y complejo que hemos contribuido a formar de esa doctrina del *materalismo histórico* que es y sigue siendo el más grande y decisivo descubrimiento de la sociología contemporánea.

Y en consecuencia, con este concepto científico del *terminismo económico*, es un error repetir—como lo hace *La Crítica Social*—que «el socialismo científico hace nacer de la vida a la conciencia y no viceversa» porque la verdad positiva es que la conciencia nace, sí, de la vida—y ninguno de nosotros ha dicho nunca de otro modo—pero la vida es también influenciada y determinada por el diverso estado de la conciencia. Y hasta diré que esto—llevado a las acostumbradas exageraciones unilateralidad—es el fundamento del reformismo, que supone ser suficiente la «buena voluntad» de los colaboradores de una y otra clase para que las reformas se hagan y sean eficaces.

Tener una sociedad gremial, por ejemplo, enteramente formada por socialistas contentes ó formada por trabajadores animados tan sólo por el deseo de lo útil inmediato, de un aumento de salarios, significa tener, en la vida práctica, dos asociaciones profundamente diversas en su energía y potencialidad de acción, sea por la fuerza de la solidaridad en una huelga, sea por la acción metódica en la ordinaria «administración» de hacienda.

La vieja psicología—hasta Augusto Comte—decía: el hombre obra como piensa. Y creía que la idea era la única causa de las acciones humanas.

Vino Spencer y dió un paso más hacia la profunda verdad y dijo: el hombre obra como piensa, pero como siente. El sentimiento es la fuerza determinante de las acciones humanas, mucho más que la idea. Y la psicología trinitaria la ha confirmado esta verdad: el delincente nato piensa (muy a menudo) como nosotros, que matar ó es túpica ó mal hecho—pero no siente repugnancia por esos hechos y los ejecuta.

Pero esto no es todavía toda la verdad. Llegó Marx e intruyó que sentimientos e ideas son, a su vez, productos de las condiciones económicas y otro dijo de las relaciones en general que determinan en cada hombre sus sentimientos y sus ideas.

De ahí resumí yo y completé esta doctrina en mi conferencia de París, sobre «*evolución social y evolución económica*» (1911), diciendo que el hombre *obra como siente* que como piensa, pero siente y piensa según las condiciones de existencia en que vive y obra.

Ahora, coordinando esta doctrina en lo alto del determinismo económico, debe, pues, concluirse que las condiciones de existencia determinan y forman en cada hombre su conciencia (sentimientos e ideas) y luego su modo de obrar, sobre el cual, sin embargo, el estado de conciencia tiene una influencia propia, fuerte y a veces contra las mismas condiciones de existencia en que el hombre se encuentra.

Nuestra preocupación de formar conciencias socialistas no es, pues, una cosa de retóricos o metafísicos—y está de perfecto acuerdo con el socialismo científico que sea verdaderamente tal y no mutilado por propósito de polémica.

No sólo; pero ¿qué es la conciencia socialista? ¿no se forma y se educa?

Vastos problemas que desarrollo en otra parte (en la segunda edición de *Socialismo y conciencia positiva*, en prensa), pero acerca de los cuales diré ahora brevísimas palabras.

La conciencia humana, en general, es, inseparablemente intelectual, moral y volitiva.

Esto es: en ese complejo de actividades y de aptitudes psico-nerviosas, hay una parte que atañe a las ideas, otra parte que se

refiere a los sentimientos y otra que refleja la voluntad,—partes inseparables entre sí—aunque diversamente desarrolladas en los individuos—y constituyentes, en conjunto, la personalidad de cada uno de nosotros.

Ahora bien: la parte *intelectual* de la conciencia socialista puede ser formada y educada por la palabra, sea con la propaganda, la lectura, la instrucción. Se trata de poner y coordinar ideas en el cerebro de los trabajadores y las ideas pueden también surgir en ellos de la experiencia de la vida (como lo demuestran algunos proletarios, que son poco instruidos pero hábiles propagandistas; más a menudo, empero, esas ideas no germinan en sus cerebros atrofiados por la miseria y la ignorancia en que sus amos los tienen desde hace siglos, precisamente porque saben los amos que así no se formará su conciencia no sólo socialista, pero ni siquiera de dignidad y soberbia humana).

La conciencia socialista es formada, en parte, de ideas: pensar, por ejemplo, que los ricos son los que mantienen a los pobres, es tener una conciencia intelectual contraria, no sólo a la verdad de los hechos, sino a la misma posibilidad de ser socialistas. Y sin embargo, cuántos trabajadores no piensan precisamente así—ayudados por el clérigo—y engañados por la apariencia superficial de las cosas?

Si a un trabajador se le hace entender la idea de que, por el contrario, los pobres son los que (con su trabajo) mantienen a los ricos (que no trabajan)—hé aquí que verbalmente ó por escrito se ha contribuido a formar la conciencia socialista—en su parte *intelectual*.

Y dígame lo mismo de la doctrina marxista del plus-valor, ó sea del trabajo no pagado por el capitalista al asalariado, por medio de la cual se explica como el capitalista que no trabaja y no produce se hace rico, mientras que el asalariado, que trabaja y que produce, permanece pobre.

Y dígame otro tanto por todas las ideas fundamentales que constituyen la doctrina socialista y que—precisamente porque responden a las condiciones de existencia de los trabajadores—éstos las aprenden muy fácilmente, no por sí mismos (por regla general) sino cuando los propagandistas del socialismo van a explicarles el mecanismo social de su miseria y cimentan una conciencia socialista—repeto—en su parte *intelectual*.

Por eso es que los burgueses—enemigos de la propaganda socialista—bien quisieran entorpecer las escuelas a los clérigos—precisamente porque saben la importancia, a menudo imborrable, de la parte *intelectual* en la conciencia humana, especialmente de las generaciones jóvenes, ó sea en vías de formación.

Y viceversa, hay socialistas que creen ser «prácticos» motejando la importancia de la propaganda evangélica y elemental para la formación de las conciencias socialistas.

ENRIQUE FERRI.

(Concluirá).

Sobre Cámara de Trabajo

REPUNDO

En LA VANGUARDIA del sábado ppdo. he leído un artículo cuyo encabezamiento dice «Sobre Cámara de Trabajo». El contenido de este merece a mi juicio objeciones fundamentales, y agregado a esto veo la conveniencia de provocar una discusión escrita sobre este tópico, para deducir luego cuál es el concepto dominante de la mayoría de los interesados ó sea de los que componen las sociedades adheridas a la Unión General de Trabajadores, quienes pueden pronunciarse en sus asambleas dando luego el mandato a sus respectivos delegados ante el Consejo Nacional de la Unión.

Antes de entrar en materia quiero declarar constancia de que la palabra del autor del artículo citado me merece respeto y reconocimiento en el más alta capacidad y experiencia en estas cuestiones, pero pienso que esto no obsta para que el compañero aludido pueda haber equivocado en parte sus afirmaciones.

Galletti sostiene lo contrario a lo resuelto en el Consejo Nacional, en su penúltima reunión, al que se le había citado al solo objeto de discutir ampliamente este asunto, para que los delegados y los miembros de la Junta Ejecutiva nos hiciéramos una orientación clara y precisa de esa anunciada institución.

No disintimos por cierto en lo que se refiere a las reparticiones de la C. de T., esto es, la colocación, la resistencia, la ayuda mutua, la instrucción, las comisiones de arbitraje, etc., pero en lo que no convenimos ni está de acuerdo con el espíritu de los delegados al último Congreso de la Unión, ni al reglamento que una comisión de estos congresales redactara, cuyo texto ha sido impreso adjunto con las explicaciones de los fines y móviles de la C. de T., folleto del cual se han hecho y distribuido 50 mil copias en toda la República, es si la C. de T. debe surgir para que desaparezca la U. G. de T., ó si la C. de T. debe ser una dependencia de la U. G. de T. Esto es de urgencia determinar.

Termina diciendo Galletti, (y esto me sorprende) que dada la organización de este país, por el momento la Unión puede llevar las funciones de la C. de T., agregando algunas de las que ya desempeña.

Pero ¿cómo es posible semejante afirmación después de más de un año que venimos ponderando la bondad de la C. de T.? ¿Acaso no es del dominio público que con esta etiqueta la Unión ha organizado juntas de propaganda; ha solicitado y obtenido de algunas empresas teatrales dar funcio-

nes con una parte de beneficio para la proyectada C. de T., ó para allegar fondos en favor de la Empresa Obrera, que hoy cuenta con máquinas propias, y se hace reconocer en todo el país como una empresa creada con el exclusivo fin de sostener a la susodicha cámara?

Dice antes el compañero que hay que dar tiempo al tiempo, y que la U. G. de T. tardará que desaparecer para dar lugar a la C. de T. y a las federaciones nacionales de oficio, y que las comisiones de aquella no deben ser nombradas por el C. N. sino por sus asociados, quienes no estarán obligados a seguir la misma táctica (sic) ó ideas políticas. Y en seguida nos cuenta que en Italia hay 63 Cámaras de Trabajo, y de éstas, 58 comisiones están bajo la dirección de los socialistas, y que en ellas se practica la política, dando excelentes resultados, puesto que sólo 5 comisiones están dirigidas por republicanos y anarquistas.

Entonces en que quedamos, ¿es conveniente hacer lucha de clases a todo trance ó encarecernos con aquellos de que sus adheridos pueden ser de cualquier religión ó ideas políticas?

O si se quiere otro dilema más sintético. Es juicioso y atinado que mañana transformemos la U. G. de T. cuyos millares de hombres han costado tantos desvelos y sacrificios para organizarlos y mediante este recurso arrancado muchas mejoras de la clase capitalista (como le consta a Galletti) por ser él uno de los que notablemente ha contribuido a ello) y en su último congreso afirmando que ven la conveniencia y por eso aconsejan a sus afiliados participen en la lucha política; ¿será atinado, digo, que después de haber marcado el derrotado y adoptado una táctica que nos da también aquí como en Italia excelentes resultados, borremos con un brochazo el emblema con que un núcleo de trabajadores disidentes con el 2º Congreso de la Federación Obrera Argentina, echaran las bases de un potente organismo que hoy con placer vemos agigantarse a despecho y a pesar de los adversarios, para entregarlo a la voluntad de todos los que vengan a entrometerse y hacer todo lo posible para desbaratar nuestra obra?

Puedo equivocarme, pero pienso que éste el dilema, ó aceptar lo que dice Galletti y que yo lo encuentro desatinado, ó en su defecto poner en práctica la última resolución tomada en la reunión extraordinaria del C. N. Es mucha ingenuidad de él compañero al decir que *parece* que los trabajadores no quieren todavía la Cámara de Trabajo.

Para qué entonces han conyugado las sociedades del interior en los gastos de la gira que él y yo hemos realizado; para qué nos empeñamos en todas partes a fin de que se fumen las marquillas «Albas» y «Proletarios» de la Empresa Obrera; para qué, en fin, hay una comisión, pro Cámara de Trabajo, de la que él es uno de sus componentes?

En resumen: la C. de T. debe surgir a la brevedad posible como una dependencia de la U. G. de T. y los actos de su C. A. deben ser controlados por el C. N., dado que dicha institución llena las necesidades locales; la Junta Ejecutiva seguirá atendiendo a las sociedades de los pueblos de la República hasta tanto se formen C. de Trabajo en ellos y sean fáciles las federaciones nacionales de oficio como ocurre en Europa. Si del ensayo, del aprendizaje de esta institución, que no hay duda se hace cada día más simpática para todos, se ve que es incompatible ó no tiene razón de existir, entonces desaparecerá, y no de un salto como el bloque de leyes de trabajo que de un envión nos quiere hacer tragar el ministro González.

GREGORIO R. PINTO.

De la serie...

El industrial Dell'Acqua, que tiene un importante registro en la calle B. Mitre 2150, pone en práctica un excelente medio de hacer grandes ganancias, y que estriba en encargarse del trabajo a sus operarios a un precio convencional y ponerle a la entrega de él todo clase de empujones a fin de no abonarle su importe.

Se ha presentado a nuestra redacción una de sus muchas víctimas, la obrera Deservi, refiriéndonos la manera inicuca como después de darle la confección de tres docenas de chalecos, al precio convenido de 20 centavos cada uno, una vez hecha entrega de ellos, el honorabel capitalista, pretendía que estaban mal confeccionados, negándose terminantemente a pagarlos. Después de una discusión en la que intervino el agente de la esquina, el indecente industrial se resolvió a abonar descontando diez centavos en cada chaleco.

Nos dice la denunciante que a otras compañeras menos afortunadas y más tímidas que ella, se les ha robado completamente el fruto de su duro trabajo.

«Así, quién no hace fortuna!»

Unión General ó Cámara de Trabajo

En el último número de LA VANGUARDIA hice una breve exposición sobre la Cámara de Trabajo, con motivo de una resolución del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, que deliberó apresurar la instalación de algunas oficinas, como la de colocación, informes y estadística.

Expresé entonces todo mi pensamiento, llamando esta tentativa, que se quiere hacer, un aborto de la Cámara de Trabajo.

Voy ahora a manifestar con más claridad mis ideas sobre este asunto.

La organización obrera, siendo un producto vivo y vital de las energías proletarias, no puede ser igual en todos los países. Cambia según el carácter de los individuos, las constituciones y las leyes, y según las necesidades locales ó particulares del pueblo trabajado.

Se llama, en Italia, Cámara de Trabajo, lo que es en España la Unión General de Trabajadores, las Trades Unions en Inglaterra, las grandes cooperativas en Bélgica y los Sindicatos obreros en Francia y Norte América.

Pero no hay diferencias fundamentales; sólo cambia en el nombre ó en la forma. Todos persiguen el mismo fin, que es la elevación moral y material del proletariado, la abolición de la explotación capitalista; tienen el mismo método de lucha la resistencia contra la burguesía y el mejoramiento paulatino de salarios, horarios y condiciones intelectuales, que constituyen los jalones en el camino de la civilización.

Lo que aquí sucede, es menester decirlo, es un producto de la manía de novedades, que parece se haya infiltrado en los trabajadores.

Hace dos años apenas que constituimos la Unión General de Trabajadores, basándonos sobre la organización obrera de España, la más afín por orígenes y costumbres a este país. No hemos formado todavía una poderosa conciencia proletaria, y ya queremos cambiar de etiqueta, lanzando otra vez en el caos de la formación todas las organizaciones obreras.

No hay acaso mucho que hacer, sin buscar afanosamente nuevos apellidos y horizontes nuevos? Aparte de que podríamos llegar a un conflicto, siendo iguales los propósitos ó iguales métodos de las dos instituciones.

Yo no quiero llevar el amor que profeso a la Unión General, obra nuestra y carne de nuestra carne, hasta una idolatría fetichista de nombres ó de apodos. Si reconociera absolutamente necesario cambiar nuestra organización, nada importaría ponerle otro apellido ó reanudar el trabajo ya hecho.

Sin embargo, creo que esto se puede evitar; y como manifesté en la primera parte de este artículo, me parece suficiente por ahora la organización actual.

La Unión General es el lazo que tiene ligadas las agrupaciones del campo y de la capital, que guía a un mismo fin, con un mismo método de lucha a todos los explotados. La Cámara de Trabajo serviría aquí solamente y sería menester formar otras en el interior, con más dificultades porque existen menos elementos obreros y menos conciencia proletaria.

Ha venido a esta conclusión después de estudiar detenidamente y concientemente el movimiento obrero de la República Argentina. Me voy persuadiendo que estamos gastando energías inútilmente.

Congreguemos todas estas energías viriles, luchan los hombres de buena voluntad en la Unión y por la Unión: *hay trabajo para todos*, y sobra.

Así podremos atender a las huelgas, que son muchas veces desatendidas. Podremos dedicarnos más a la propaganda, estudiar más y, sobre todo, formar conciencia entre los trabajadores.

Hablando de muchos casos a la vez, pidiéndoles dinero continuamente, les cansamos y fomentamos un confusiónismo deplorable.

Dejemos a un lado, por ahora, todas las novedades, y sigamos con la Unión, nuestra gloriosa y progresista Unión General de Trabajadores, que en dos años de vida cuenta ya con 75 gremios adheridos.

De esta manera tendremos dinero, lo que nos hace falta para las huelgas y los desocupados; tendremos fuerzas que ahora dispersamos en muchos casos y prepararemos las organizaciones futuras, que podrán ser más perfeccionadas, según las nuevas necesidades.

Es mi consejo desinteresado: tanto más desinteresado y sincero, por cuanto ha sido y soy admirador entusiasta de la organización italiana y de la Cámara de Trabajo, porque hice toda la propaganda que pude hacer.

CONSTANTE GALETTI.

Blusas y sotanas

En tanto que Chinchorro se queda frunciendo el morro, continuaremos sacando a relucir los trapos sucios que se tejen en la fábrica de tejidos de «San Carlos», calle Victoria n.º 1941, bajo los auspicios del dueño Remigio Monteros, que cuenta para ello con la mansa tolerancia de sus obreras. Y lo primero que se nos viene aquí a mano, para empezar, son las pantomimas que hace Monteros, montando en cólera, desde que lo hemos honrado con estos artículos inocentes y tranquilos; y todo ello para averiguar quienes son las que nos facilitan estos datos y poder así colgarles la galleta, como si sus obreras no tuvieran derecho a unir sus quejas al lamento universal de la clase proletaria, y aun de asociarse para regularizar la conducta irregular de los patronos, así como se asocian ellos, los explotadores, con el fin de defender sus intereses diametralmente opuestos al de los explotados.

Confirmando lo dicho, hay en nuestro poder una carta firmada por Monteros, y otros patronos por la cual se invita a los de su clase a una reunión con fines puramente industriales.

Salgan de donde salgan estas misas que se rezan en el altar de «Blusas y Sotanas» poco importa, no sólo porque se pueden referir milagros sin nombrar el santo, si no también por que a ellas corresponden realidades y por lo encaminadas que van a cortar abusos y a moralizar costumbres. Y si a Monteros con todos sus satélites le pican, cuanto aquí decimos, rásguese con

saliva y paciencia, que esto de someter los procederes patronales a la censura pública, son signos de los tiempos nuevos, que, como decía Marx, ya no se pueden ocultar con mantos de púrpura ni con sotanas negras.

Entre los muchos abusos que se cometen en el establecimiento que nos ocupa, hay el de echar al patio a toda obrera que a juicio de la capataza, carne y uña del patrono, ha cometido una falta cualquiera.

Ahora bien, como allí se trabaja a destajo, las que sufren semejante penitencia no ganan nada durante el tiempo que ella dura, que suele ser hasta de medio día. Así, por sí levantó la cabeza, hablaba ó se reía, ordena la capataza salga al patio la operaria, quedando pues, a las órdenes del patrono, ó de su lacayo don Fernand, para continuar penosamente sus tareas.

A esto se nos ocurre observar, que desde que las obreras trabajan a destajo, y con ese procedimiento carcelario se las deja privadas de continuar su tarea, se les debe permitir irse a sus casas, volviendo a la hora nueva de entrada, para que puedan así invertir mejor el tiempo, ayudando a sus familias en los quehaceres domésticos, ó en alguna otra cosa de más provecho, que la humillación y la vergüenza que se les hace sufrir con penitencias escolares y rigorismos de cuartel.

Obreras han habido que antes de pasar por semejantes bochornos, han resuelto irse a sus casas, lo que equivale a quedar para siempre despedidas.

Insistimos nuevamente sobre lo pernicioso y extravagante del capricho que tiene Don Remigio Monteros en obligar a sus obreras que se retratan para formar un ALBUM, que sólo sirve para el titeo y la mofa de algunos empleados y de cuantos van a visitar a éste.

Los dueños de cualquier establecimiento pueden retratar su personal en grupos y durante las horas de trabajo; pero de ahí a obligar a que se retraten en una fotografía de la preferencia del patrón, pagando cada obrera su retrato, es mucha la diferencia. Pues ¿qué necesidad tienen las obreras de hacerse un retrato a gusto del patrón, que les cuesta 0'15 cada uno? Con qué fines hace Don Remigio un ALBUM con todos ellos?

Si lo hace con buen fin, ¿por qué cuando Jorge Boragiana fué a reclamar el retrato de una ex-obrera, hermana suya, lo sacaron del ALBUM y le andan con chicanas para no devolverlo?

¿Qué hacen los padres, los hermanos, los novios de esas obreras, que no protestan en masa contra semejantes desenfados? ¿Hasta cuando durarán estas injusticias? ¿Y qué hacen las obreras tejedoras de la fábrica que nos ocupa, que no se unen en un solo pensamiento, para dar por tierra con todas las injusticias que con vosotras se está cometiendo. ¿No comprenden que estando desunidas, como lo están ahora, aumentarán los abusos y autojos patronales? ¿No comprenden, por ventura, que si vosotras estuvierais organizadas en sociedad de resistencia, don Remigio no se hubiera aprovechado tanto de vosotras, porque otro gallo cantaría.

Obreras de la fábrica de tejidos de San Carlos: ¡Arriba los corazones!

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES	
GIRA DE PROPAGANDA	
Mercedes Chacabuco	Tucumán
Junia	Rosario de la Front.
Rufino	Salta
Villa Mercedes	Composanto
San Luis	Jujuy
Mendoza	Stgo. del Estero
San Juan	La Banda
Río Cuarto	Rafaela
Marcos Juárez	San Francisco
Bell Ville	Esperanza
Colonia Etruria	Santa Fé
Villa María	Concep. del Uruguay
Córdoba	Gauqueguaychú
Jesús María	Paraná
Friás	Concordia
Monteros	Posadas

A la vuelta recorrerá las siguientes localidades: Rosario de Santa Fe, Villa Constitución, Venado Tuerto, Pergamino, Gral. Arenales, Colonia.

La gira empezará el 1º de Noviembre próximo y durará alrededor de tres meses. El compañero Galletti anunciará su llegada a cada localidad, con una semana de anticipación, para el mejor éxito de las conferencias.

Para la Caja de Huelgas

Un grupo de entusiastas compañeros, con el propósito de reforzar la caja de fondos para huelgas de la U. G. de T. organiza una función y baile para el 5 de Noviembre en el salón-teatro de la Casa Suiza.

Para el mayor éxito de la fiesta se pide a todas las sociedades gremiales y a los Centros Socialistas no efectuen ningún acto en el citado día. En esta fiesta se estrenará el drama de nuestra compañera Gabriela de Coni, titulado: *Tronchando*.

APARECIÓ

El Socialismo

es el nuevo Evangelio

Por EMILIO ZOLA, editado por la Biblioteca de Propaganda. Precio un ctvo.

